HOMENAJE A PORLIER



El Maestre, acompañado de la Reina de las Fiestas del Rosario 2005 y del Clavero de la Orden, el día de la ofrenda a Porlier del año pasado.

CONFERENCIA DE JOSÉ REDONDO

El pasado 16 de septiembre, nuestro compañero José Redondo pronunció una brillante conferencia en el Circo de Artesanos con el ilustrativo título de "El Batallón de San Quintín. El 7º Batallón Peninsular en la campaña de Cuba y el conflicto con los EE. UU.", organizado por la Asociación de Veteranos de la Legión.

Orden de Caballeros
de
María Pita

Orden de Caballeros
de
María Pita

El Cerco de María Pita

Muy Noble y Muy Leal Orden de Caballeros de María Pita Nº 15 – septiembre – 2006



Estimados Caballeros:

Finalizado el período estival, retomamos las actividades de la Orden con el firme deseo de contar con vuestro interés y participación.

En el mes de Octubre tendremos la oportunidad de vernos en los diferentes actos programados. El día 7 con la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de La Coruña; el día 8 con la ofrenda a Porlier en la Plaza de España y el día 10 con la celebración de los Juegos Florales.

Como sabéis, este año han sido dedicados a recordar a doña Emilia Pardo Bazán y esperamos una abundante cantidad y calidad de trabajos presentados a concurso. También deseamos la mayor asistencia posible de público, por lo que agradecemos anticipadamente vuestra colaboración.

Posteriormente organizaremos la entrega de la distinción a Rodrigo García Vizoso, de Caballero de Honor 2006, de cuya figura hacemos una breve semblanza en este número.

El Maestre de la Orden
Antonio Gundín Fandiño

EL CERCO DE LA CORUÑA

Por su interés para los estudiosos del Cerco, traemos hoy a nuestro Boletín la relación de los principales personajes de aquella gesta, ya publicados por nuestra compañera en la Orden la historiadora doña María del Carmen Saavedra Vázquez, en su libro "La Coruña durante el reinado de Felipe II".

Relaçion de los que sirvieron particularmente en La Coruña al tiempo que estuvo la armada de Inglaterra sobre aquella ciudad.

1. Luis de León, sargento mayor del Tercio de Siçilia, desde la primera ora hasta el cavo con grande y continuo cuydado sin afloxar en ningun tiempo ni occasión y en su vigilancia y solicitud estubo muy gran parte del servicio que se hizo a Su Magd. en esta ocasión.

2.- A el capitan Albaro Troncoso de Ulloa se le encargó la batería de la mina, en cuya defensa hizo lo que en otras muchas ocasiones que se a hallado del servicio de Su Magd. en Flandes, que es todo lo que se puede desear de un honrrado soldado y por la mucha satisfacción que ay de su persona se le ha encargado la defensa de La Coruña en ausencia del Marqués de Cerralvo, y así por lo que ha servido en esta occasión como en otras merece le haga Su Magd. la merced que pretende.

3.- Juan Varela, que tiene hechos en Flandes y otras partes muchos servicios, se halló fuera de la ciudad cuando desenbarcó el enemigo y aviendo ya puesto sus cuerpos de guardia y sitiado la muralla de la Pescadería topó a los capitanes D. Juan de Monsalve y D. Pedro Ponce de Sandoval que por orden del Marqués de Cerralvo venían a meterse en La Coruña y los guió por parte que matando algunos enemigos desandados y pasando por juncto a un cuerpo de guardia llegaron a la muralla y después en el tiempo que duró estar el enemigo en tierra sirvió con mucho cuydado, acudiendo al trabajo y animando la gente de la ciudad de manera que fue de mucho effecto la asistençia de su persona en esta ocasión.

4. Al capitán D. H. de Monrroy se le encomendó la guardia del fuerte de San Antonio, donde estuvo con tan buen ánimo acudiendo a las cosas que se ofrecían que nadie le hizo ventaja, es moço de quien se pueden tener grandes esperanzas por su mucho ánimo y cordura y así será muy del servicio de Su Mgd. honrrarle y hazerle merced.

5. Al capitán D. Pedro Ponce de Sandoval y al alférez Pedro Muniz Romero se les encargó la defensa de la frente de la batería y en ella hizieron lo que devían y D. Pedro fue uno de los dos capitanes que entraron de Vetanços después de estar los enemigos en tierra y puestos sobre la Pescadería.

6. El alférez Hernando Arias Guillén se hallo con su vandera y tres soldados solos con el Marqués al tiempo que cargó a los enemigos la noche que desembarcaban en la Pescadería y después de haver tenido una puerta a su cargo desque se començó a batir asistió con su bandera en el puesto que tenía el Marqués y siempre acudió a lo que se ofrecía con cuydado y buen ánimo.

Juegos Florales María Pita 2005

Poema ganador de la categoría Senior

Por Don Manuel Terrín Benavides

DE CÓMO DON QUIJOTE LE DECLARA SU AMOR A DULCINEA

¿Qué sol, oh Dulcinea, alumbraría
soledades oscuras, aposento macabro
si tú –caudal abierto, candelabro-
dieras la espalda cuando muere el día?
Con zapatos de espuma el mar desvía
las huellas de mi paso
y no hay viajero que levante el vaso
de la misericordia. Tú sola, diferente,
borras la sombra larga de poniente
cuando abunda el ocaso.

Humedece mis manos
con la triste belleza de una tierra inundada.
Borra heridas antiguas, maltratada
lanza por rayos fúnebres, profanos
linchamientos, crepúsculos lejanos
donde se invierte el cielo.
La tarde, silenciosa, extiende velo
sanguinario, fatídico arrebol,
pero tú desmenuzas la corteza del sol
y la luz de la vida se dilata en tu pelo.

El amor, celebrado desatino,
pisadas amontona diferentes;
el amor tiende puentes,
ojos frontales en cualquier camino;
el amor – torbellino
de caderas copiosas, libertad entregada –
precipita secretos de almohada
mullida en plenitud de gestación.
Cuando dos corazones laten al mismo son
Respira el universo como hierba mojada.

Estos días felices –siempre tu caballero-
las horas ruedan lentas, litúrgicas, tranquilas
mientras cruje mi rostro en tus pupilas
y se apaga a lo lejos la oración del sendero.
Eres agua fecunda, candelero
creciente, resplandor equilibrado,
diamante proyectado
desde la Mancha al centro de una estrella.
Cada latido tuyo, cada huella
dobla mi vida y mi significado.

¿Levantarán, cuando vienes jubilosa,
tus ojos sentimiento sumergido?
Siempre hay dos pájaros en el temblor de un nido,
dos abejas dorando la piedad de una rosa.
¡Oh reina del Toboso, oh poderosa
pasión, oh duplicado escalofrío!
Ya sé que van bajando por el río
soledades de púrpura amarilla;
pero que nadie busque sobre distinta orilla
tu corazón y el mío.

con ellos cuando eran chiquillos, y les dejaba vía libre cuando les llegaba la hora de la profesionalidad. Siempre al servicio de los chavales, del Deportivo, de La Coruña. Más de una vez aceptó la responsabilidad de hacerse cargo de un Deportivo desmoralizado, que nadie quería aceptar.

No hubo otro con su abnegación y con tantos años de desinteresado servicio. Aún hoy, cuando algún aficionado veterano quiere citar un ejemplo de fútbol de conjunto, de equipo homogéneo y disciplinado, recurre al Deportivo Juvenil de Rodrigo, cuyos méritos la afición coruñesa nunca le pagó debidamente, incluso por culpa del mismo Rodrigo, cordial y afectuoso en la intimidad, pero huraño y escurridizo en cuanto se trata de algo que le pueda sonar a elogio. Llegados a este punto, se cierra tan eficazmente como antaño cerraba la portería que le tocaba defender.

Con todo, y sobre todo por falta de ambición, Rodrigo ha sido toda su vida un hombre absolutamente feliz.

Pedro de Llano López.



Equipo deportivista en 1930: Triana, Rodrigo, Esparza, Hilario, Rubio, Chacho, Fariña, Diz, Jimenez, Torres y Alejandro. Al fondo, la grada del mar en Riazor.

7. Luis de San Juan, uno de los sargentos mayores que ay en este rreino y hazía este officio en esta ciudad, sirbió bien en ella el tiempo que estubo el enemigo en tierra.

8. El sargento Alonso Martín tuvo a su cargo un través de la batería, es soldado de servicio y como tal cumplió con su obligación.

9. Al alférez Robles, soldado de la compañía de Troncoso se le encargó el torreón de juncto al castillo, por la buena rrelación que se tuvo de su persona y en el governar la artillería que allí avía y en las demás cosas que allí se ofrecieron mostró ser persona de servicio.

10. Generalmente toda la infantería servió de lo bien que se podía desear, y en particular los coseletes, que lo hizieron de manera que de cada uno en particular se pudiera hazer muy buena relación.

11. De los de la Audiencia servió el licenciado Don Francisco Arias Maldonado desde el principio al cabo con tanta asistencia y cuydado como cualquiera soldado; por orden del Marqués salió a procurar meter el socorro aventurando su persona, fue a las galeras y al tiempo que estaban para entrar se fueron los enemigos; y el doctor Don Luis de Padilla sirvió con la misma asistencia desde que se començó a batir y a los demás alcaldes mayores y fiscal se les encargava el proveer de las cosas necesarias que lo hazían con mucho cuydado.

12. El capitán D. Juan de Luna se perdió la noche que los enemigos entraron en la pescadería y tiénese relación de que en la punta de la muralla que estava a su cargo peleó valientemente hasta que sintió le havían cortado los enemigos que avían desembarcado en la marina, y procurando rretirarse le prendieron los enemigos.

13. De los naturales del rreyno y de la ciudad que sirvieron algunos particularmente que fueron Juan Varela, Lorenzo Montoto y Vasco Rodríguez y Vasco Demeyranes, y don Payo Mariño y Lorenzo Montoto tuvieron un pedaço de muralla a cargo en que avía quatro pieças de artillería que fueron de las que más daño hizieron y para aquella parte procuraron los enemigos dos noches arrimar algunos yngenios para poner fuegos, a lo qual acudieron ellos y el sargento Lobo con mucho cuydado de manera que no consiguieron su yntento. Basco Demeyranes tenía las municiones y bastimentos a cargo y podríase decir con verdad que jamás se tardó un credo para el prover de todo lo que estava a su cargo.

De la gente de mar estuvo Martín de Bertendona en el galeón San Juan y quando se quemó se pasó al fuerte de San Antonio donde asistió hasta el cavo y en una parte y otra hizo lo que en otras ocasiones de servicio a V.M. ha hecho.

Martín de Victoria, capitán y dueño de la nave San Bartolomé el tiempo que duró estar en pie su nave lo hizo muy bien, después se salió de ella y fue fuera, donde me dizen hizo lo que pudo.

Francisco de Valverde, capitán del galeón S. Bernardo, es hombre de mucho servicio por estar su galeón a la banda asistió en el galeón S. Juan todo el tiempo que duró y fue mucha parte para quemalle puso el galeón San Bernardo en seco y rretiróse al fuerte, donde asistió sirviendo con muy cuydado y buen ánimo.

(Archivo General de Simancas – Guerra Antigua. Leg. 263. F. 140)

CABALLERO DE HONOR 2006

Como ya todos sabréis, en el Capítulo ordinario de la Orden celebrado el pasado 30 de marzo, fue aprobada por unanimidad la propuesta de la Junta de Gobierno para nombrar Caballero de Honor del presente año a don Rodrigo García Vizoso, como deportivista coruñés mas antiguo, en el año en que se celebra el Centenario de nuestro querido Real Club Deportivo de La Coruña.

Rodrigo nació en La Coruña un 26 de enero de 1909 y desde muy joven sintió atracción por el fútbol que practica en su barrio de Orillamar. Comienza a jugar en el Deportivo en la temporada 1928/29, cuando todavía era titular el guardameta Isidro. Pero su debut como titular creemos que se produce el 27 de julio de 1930 en Riazor ante el Real Club Deportivo Español, en un partido que finaliza con empate a un gol. Aquel equipo estaba formado por: Rodrigo; Jiménez, Alejandro; Triana, Esparza, Fariña; Torres, Diz, Chacho, Hilario y Rubio. En el año 1934 es fichado por el Real Madrid y en 1936 vuelve a jugar en el R. C. Deportivo, para, posteriormente, continuar su carrera deportiva en el Granada.

Finalizada su carrera como jugador, entra a trabajar en la Fábrica de Armas coruñesa en la que crea y entrena un equipo de fútbol de la Escuela de Aprendices. Este equipo se federó en la temporada 42/43 pasando a militar en la 2ª división de Modestos. En esta primera temporada se proclamó Campeón, consiguiendo el ascenso a 1ª División, y ganó también la Copa de La Coruña.

En la temporada siguiente ganó el Campeonato de Liga de 1ª División e hizo doblete repitiendo el triunfo en la Copa de La Coruña. Ascienden a Primera Regional y al año siguiente se proclaman Campeones Gallegos. Este equipo pasó a denominarse Deportivo Juvenil y Rodrigo siguió entrenándolo y cosechando nuevos triunfos hasta conseguir, en la temporada 53/54, el ascenso a la 2ª División Nacional.

Su segundo debut en el R. C. Deportivo tendrá lugar en la temporada 62/63, en la que se le requiere para sustituir a Rabasa como entrenador. El equipo había ascendido a 1ª División pero se había desprendido de su gran figura, el joven Amancio, por lo que su debilidad era notoria. Rodrigo consigue en su primer partido vencer al Mallorca en Riazor, pero las prisas y nervios de la Directiva hacen que pocos meses después deje su puesto a otro entrenador. No sería esta la única ocasión en que el Deportivo le requiere para dirigir el primer equipo y que Rodrigo, como técnico de la casa, acepta sin condiciones.

Sus muchos méritos han tardado en ser reconocidos, hasta que el 1º de marzo de 2002 le fue tributado un homenaje en la Ciudad Deportiva Municipal de La Torre, con la inauguración de un busto suyo en dichas instalaciones.

Pero para explicar los merecimientos de don Rodrigo como Caballero de Honor, nada mejor que la semblanza que en 1988 le hizo el periodista coruñés Pedro de Llano “Bocelo”, en el libro “82 Años de Historia del Real Club Deportivo de La Coruña”, que reproducimos en la página siguiente.

Vicente I. Martelo

RODRIGO GARCÍA VIZOSO



Allá por los primeros años treinta, era fácil ver llegar a Rodrigo García Vizoso, Rodrigo para la afición, a entrenar al viejo campo de Riazor siempre con algún chiquillo a caballo de sus hombros. Porque para Rodrigo, recio, tosco, muy individualista, un niño era la mejor compañía. Y se deshacía en ternura con ellos.

Rodrigo sustituyó a Isidro bajo el marco deportivista y nunca gozó del prestigio futbolístico que mereció. Lo mataba su extraordinaria sencillez. Por lo general, era regular y seguro. Paraba lo que debía parar, y le marcaban los goles imparables, aunque a veces evitaba los imparables también. Su estilo no era brillante, pero no se da con frecuencia que toda la crítica nacional y la afición madrileña coincidan tras una gran actuación de Rodrigo, contra el Real Madrid en 932, en llamarle Don Rodrigo, recordando al Cid Campeador, forjador de victorias imposibles. Y ocurrió con él.

Y nadie crea que fue éste su único partido excepcional, pues con frecuencia Rodrigo figuraba en la Prensa de su época como el mejor de su equipo, aunque él no le diera importancia.

Como persona, Rodrigo fue uno de los futbolistas más ejemplares, sin un solo vicio y sin más ilusión que vivir al aire libre, aún hoy, cuando ronda ya la condición de octogenario, aunque aparenta no haber llegado a los sesenta. Hace poco tiempo nos decía que jamás había tenido una enfermedad en su vida, ni siquiera la gripe más leve.

Sus últimos años de profesionalidad los vivió Rodrigo en Andalucía, y tras la guerra, empleado en la Fábrica de Armas, fue el padre de aquel Deportivo Juvenil que tantos jugadores dio al primer club. Rodrigo se hacía